

SENECA EN CONTEXTO

Ma. A. FATIMA MARTIN SANCHEZ

Los historiadores, en general, y los historiadores de la literatura, en particular, se han acostumbrado a lo largo de nuestro siglo a interpretar los escritos y escritores del pasado en su "Sitz in Leben", es decir, como hechos culturales arraigados en la vida colectiva y social de la que forman parte. Ortégianamente se trataría de interpretar a cada autor "en su circunstancia" o, en términos más convencionales, *en su contexto*. Esto es, cabalmente, lo que pretendemos hacer con Séneca en las páginas que siguen. Redescubrirlo en su "circunstancia" o "contexto", integrada, en nuestro caso, por un entramado de factores socio-culturales, políticos e ideológicos, desde los cuales, la figura del Cordobés, adquiere rasgos de un relieve especial.

Pero previamente hemos querido plantearnos una pregunta: ¿merece la pena dialogar hoy con un hombre del siglo I de nuestra Era? En la hipótesis de una respuesta afirmativa a la misma, nuestro ensayo se desglosaría en dos apartados cuyo contenido respondería a los siguientes epígrafes:

- 1.- ¿Qué sentido tiene hablar hoy de Séneca y de su pensamiento?
- 2.- Séneca en contexto: un cordobés en la Roma imperial.

1.- ¿QUE SENTIDO TIENE HABLAR HOY DE SENECA Y DE SU PENSAMIENTO?

Un primer acercamiento a Séneca nos permite descubrir una serie de aspectos interesantes. Es un hecho que el pensador cordobés ha ejercido durante la antigüedad una especie de seducción sobre pensadores y políticos por la vinculación profunda que estableció entre actitud ética y compromiso polí-

tico. Esta seducción se tradujo en un permanente interés de los literatos hacia su obra literaria y de los pensadores hacia sus doctrinas. Pero el interés por Séneca no queda reducido a épocas pasadas. En los últimos decenios (1955-1985) los estudios dedicados a Séneca casi duplican cuantitativamente todo lo escrito anteriormente sobre él. Ello nos indica el valor permanente de su persona y su obra así como el interés creciente hacia ambos por parte de los especialistas.

Pero ¿cómo podemos acercarnos a Séneca? Todo historiador de las letras o de las ideas, cuando investiga el pasado, se enfrenta de alguna manera con él en la perspectiva de problemas, que existen en el presente. Con otras palabras: pregunta al pasado desde el presente y buscando respuestas para el presente. En mi caso, concretamente, tal planteamiento me llevó a buscar una veta del pensamiento senequiano, que poseyera una locuacidad peculiar, capaz de decir cosas al hombre de hoy y decírselas de modo válido. Después de múltiples lecturas me pareció que aquella veta podía ser el concepto de "hombre sabio" que Séneca desarrolla y que responde a un problema peculiar del hombre de la época helenístico-romana, problema que subyace en múltiples situaciones del hombre de hoy.

Ahora bien, ¿en qué consiste este problema y este paralelismo entre el hombre de la época de Séneca y el hombre actual? Los avatares políticos de la Roma imperial, en donde Séneca vive, reflejan una crisis profunda de los valores sobre los que tradicionalmente se asentaba la sociedad romana. Séneca se ve involucrado de modo prominente en la crisis de Roma por los cargos de responsabilidad que desempeña en la corte imperial y por las funciones públicas que le son asignadas. Una sociedad, que asiste a la descomposición progresiva de los ideales de la vieja república, y que cree descubrir en Séneca la encarnación del impulso moral que alentó la creación de aquellos ideales. De ahí surge el aprecio de los círculos aristocráticos romanos hacia el pensador cordobés y la iniciativa de confiar a su sabiduría la educación del emperador Nerón. Pero ahí también radica la causa de los odios y críticas que contra sí concita.

Ahora bien, el proyecto moralizador de Séneca desemboca en fracasos tan sonados como la conducta posterior de Nerón o la misma permeabilidad de Séneca a las corrupciones del poder y del dinero. Por unas y otras, Séneca construye como contrapunto a su actividad pública su teoría del "ideal del sabio" como posible refugio en donde éste pueda ponerse a resguardo de los azares de la fortuna y de los vaivenes de la política.

¿En qué consiste, pues, para Séneca ese proyecto de "ideal del sabio", como alternativa al ajetreado mundo de la política?

Los poetas del clasicismo latino, sobre todo Horacio, habían ensalzado la *aurea mediocritas*, la huída del mundanal ruido, el "ocio" como lo opuesto al "negocio", expresando con tales fórmulas un ideal de vida, que sería

el peculiar del sabio caracterizado por el equilibrio y la paz personal que éste alcanza cuando se desentiende de los asuntos sobre los que domina la arbitrariedad de la fortuna y la apetencia humana de poder. El estoicismo había condensado esa actitud del sabio a través de la fórmula *sustine et abstine* que vendría a ser equivalente a abstenerse de los estímulos del mundo y resistir las embestidas de la arbitrariedad. Si a ello se añade la sobriedad en las necesidades, la vida personal del sabio adquiriría plena autonomía y sus ambiciones serían nulas.

Antes hemos apuntado al paralelismo existente entre la época de Séneca y la nuestra y es precisamente por esto por lo que yo diría que el proyecto de vida del "sabio" senequiano tiene validez para el hombre de hoy.

Efectivamente entre aquella época y la nuestra existen semejanzas: inseguridad ciudadana, conspiraciones permanentes, agresividad social, tiranías, etc. Fue la típica época de transición del mundo de valores que constituyó el clasicismo greco-latino al mundo de valores que traerá consigo la propagación del Cristianismo. Fue por tanto, época de transición como la nuestra con una profunda conciencia por parte de los hombres más representativos de la decadencia incipiente del imperio, de la degradación de los ideales políticos y democráticos de la república romana y de la necesidad de una profunda moralización de la vida social como condición para mentener la vigencia del imperio.

2.- SENECA EN CONTEXTO: UN CORDOBES EN LA ROMA IMPERIAL

2.1.- Séneca en la sociedad romana.

Séneca nace en Córdoba a comienzos de nuestra era. Es la época en que el inmenso poder del imperio había sido concentrado en manos de una persona: el emperador Augusto. Bajo su mando las guerras civiles habían cesado y se había instaurado la *pax augusta*. El orden reinaba en la capital del imperio, las provincias habían sido pacificadas y el sistema de gobierno se había establecido en torno a la figura del *imperator*.

Cansados de guerras civiles, tales las mantenidas entre César y Pompeyo y entre Octavio y Antonio, los ciudadanos romanos apreciaron la *pax augusta* como el mayor beneficio traído por el nuevo príncipe. Al amparo de la seguridad ciudadana, numerosas personalidades de la época se dejan atraer por las letras y las artes. Roma pasa de ser cabeza del poder político a ser también centro cultural del imperio.

Con diez años de edad, Séneca es trasladado a Roma. Su llegada a la Urbe coincide con las postrimerías del mandato de Augusto, que muere el año 14 de nuestra era. Aquí inicia su formación en un momento en el que el problema fundamental del imperio va a estar constituido por la sucesión del emperador. En la Urbe se multiplican las intrigas de las que salió finalmente

elegido Tiberio para suceder a Augusto. Séneca, mientras tanto, iniciaba una larga formación en las artes liberales y en la retórica.

La Roma del emperador Augusto y de la dinastía Julio-Claudia fue una Roma cosmopolita. La concentración de poder en el emperador propició el desarrollo de una sociedad cortesana más o menos vinculada al ejercicio del poder. Las transformaciones políticas y sociales, por una parte, dieron lugar a una fuerte corriente de inmigración, sobre todo de libertos de las provincias orientales y de burgueses de las provincias occidentales, que se dirigían a Roma en busca del éxito político. Ello da origen a una sociedad de costumbres abigarradas en donde se entremezclan creencias orientales con tradiciones celtíberas. La burguesía procedente de provincias e instalada en Roma, asume funciones administrativas y cargos públicos, sustituyendo progresivamente a las familias aristocráticas de la Roma republicana.

La vida romana de Séneca es inseparable no sólo del contexto inmediato que la rodea sino también de la nueva sociedad que surge en la urbe imperial. Los políticos, hastiados de los asuntos públicos, los inmigrantes ricos de las provincias, los esclavos liberados o los hombres enriquecidos por los negocios, contribuyen a formar una sociedad ilustrada en donde la valía intelectual es cotizada e incluso se convierte en requisito indispensable para escalar puestos de poder. Burgueses procedentes de las provincias se concentran en la capital del imperio, pugnando por lograr un puesto en la sociedad romana. Este cosmopolitismo provoca la pérdida de tradiciones y genera nuevos hábitos y costumbres. Potente es sobre todo la avalancha de personas y de ideas procedentes de las provincias orientales y de Grecia. Filosofías y religiones de estas partes del imperio se dan cita en Roma, cuya sociedad pierde sus ideales nacionales y se degrada progresivamente. La inmigración oriental se vio, no obstante, compensada con inmigrantes procedentes de las provincias occidentales menos refinados y cultos que los procedentes de Oriente pero de personalidad más recia y dispuestos a mayores esfuerzos. Pero la inmigración no solamente aportó burgueses acomodados o cortesanos medradores sino también buena parte de los grandes escritores de esta época: Lucano, Séneca, Marcial. Ellos aportaron sangre nueva a las letras latinas con una originalidad lograda a base de maridar la herencia de la Urbe con las tradiciones de la provincia, haciéndose siempre eco de nuevos gustos y problemas de una sociedad cambiante. Séneca, lo mismo que Voltaire, dotado de una viva inteligencia y de una lengua muy flexible debido a la lectura de los clásicos, cultivó una gama muy diversa de géneros. No nos han llegado ni sus poesías, ni sus discursos, ni sus tratados científicos sobre geografía y ciencias naturales, a excepción de los 7 libros sobre *Problemas físicos (Quaestiones naturales)*. Además de su panfleto acerca de Claudio, esto es: *La Apocolocytosis* o "metamorfosis de la calabaza", se han conservado *Tragedias* y una buena parte de obras filosóficas: 3 *Consolaciones*, escritas antes de y durante el destierro, a

Marcia, a su madre *Helvia* y al liberto *Polibio*; los *Dialogi* inspirados en la "diatriba" ¹ de los griegos (sobre *La tranquilidad del alma, la ira, la brevedad de la vida, la vida bienaventurada, la constancia del sabio, sobre el ocio, la providencia*); bajo el mandato de Nerón escribió 2 libros de los 3 del *De la clemencia* y los 7 libros sobre *Los beneficios*; finalmente nos han llegado también las *Cartas morales a Lucilio*.

Entre las tragedias y las obras filosóficas es muy difícil establecer una relación exacta. Sin embargo, encontramos la misma moral estoica, interpretada de modo diverso, en unas y otras, adaptada a las necesidades de la vida o endurecida muchas veces con énfasis trágico. Séneca suele preferir la comodidad de la prosa rápida a la rigidez que imponen las tradiciones seculares del teatro, debido a su carácter espontáneo y tendente a lo moderno.

En la urbe cosmopolita florece la vida social. Los más adinerados compiten con los hijos de las familias nobles no sólo en actividades deportivas sino también en las intrigas cortesanas. Roma se puebla de edificios públicos: termas, bibliotecas, basílicas en donde se practica la charla de salón y la intriga femenina o se realizan lecturas poéticas y representaciones dramáticas. Las relaciones sociales ayudan a los provincianos no sólo a abrirse camino en la vida ciudadana sino también a librarse de una mentalidad estrecha y tradicional. En este estilo de vida, Séneca brillará con luz propia no sólo por sus conocimientos de los clásicos sino también por su capacidad retórica y por su agudeza satírica.

Los alrededores de Roma se pueblan de quintas de patricios y de comerciantes donde el negocio convive con la intriga y el bacanal con la religión. Se ponen de moda, incluso, los viajes hasta tierras lejanas, unos movidos por la curiosidad, otros aconsejados por el descanso y algunos ávidos de aprendizaje. La vida romana discurre así entre la frivolidad y la ambición de cultura para los más selectos. Los jóvenes de familias pudientes, y Séneca será uno de ellos, se entregarán al placer del conocimiento de otras tierras y otras doctrinas para volver después a la Urbe cargados de recuerdos y de nuevos conocimientos.

Las transformaciones sociales en la Roma imperial alcanzaron también a los mismos esclavos. Frente a una nobleza decadente y ávida de placeres se acrecienta la importancia de los esclavos, que no regatean esfuerzos por adquirir la condición de libertos y por escalar puestos de responsabilidad. La holgazanería de la nobleza romana les deja campo libre en tareas administrativas o actividades intelectuales en donde el éxito profesional les hace olvidar pronto sus orígenes humildes. La progresiva adquisición de libertades y

(1) La *diatriba* consistía en un discurso o escrito violento que contenía injurias contra personas o cosas.

derechos por parte de los esclavos incide poderosamente en la transformación de las clases sociales romanas. Séneca, oriundo de provincias y, por lo mismo, menos ligado a las clases aristócratas que otros escritores, como Virgilio, se situará a favor de los esclavos en su lucha por la libertad. El que un hombre tan rico y potente como Séneca alzara su voz a favor de los esclavos no sólo dice mucho de su aprecio hacia el hombre sino también de su perspicacia histórica para percatarse de la evolución social que los esclavos estaban llamados a protagonizar. La aglomeración en Roma de personas procedentes de las diversas partes del imperio produjo un tipo de pensamiento y de religión ecléctica y tolerante.

2.2.- Educarse para orador y filósofo.

La progresiva helenización de Roma condujo a la aceptación por parte de la sociedad romana de los sistemas educativos griegos. Los hijos de familias acomodadas, acabada su formación literaria, ampliaban su formación con estudios de retórica y de filosofía. La retórica condujo a un desarrollo importante de la oratoria, técnica de gran utilidad en los debates del foro y en las polémicas políticas. En una sociedad poblada de rivales, que aspiraban a los puestos y participaban en las mismas intrigas, la cultura se convirtió en instrumento ineludible para el acceso al poder. Como en la Atenas del s. V, la Roma del s. I después de Cristo aprecia la elocuencia y la retórica como artes rentables en la vida pública. Las juventudes eran educadas tomando como punto de referencia el orador sutil y culto, capaz de captar con sus discursos la admiración de sus colegas y la adulación del vulgo. A la retórica de la época pertenecerán el efectismo inesperado, la declamación ampulosa, la virulencia del delator o el ardor airado. La educación exigía, por otra parte, familiarizarse con los escritores clásicos a los que se recurría en las argumentaciones y en los torneos dialécticos. Se recurre a anécdotas sacadas de la historia de la Roma republicana y al ejemplo de personalidades ejemplares por su valor, defensa de la libertad o capacidad de sacrificio. La oratoria se convierte no solamente en instrumento para defender las causas justas sino en espectáculo que proporciona placer estético. De esa educación formaba también parte el estudio de la filosofía, anárquicamente impartida en Roma en multitud de escuelas, fundadas por los griegos inmigrantes. La filosofía asume la forma de "ideología liberadora" en cuanto que proyecta un sistema de vida en el que no tienen cabida las arbitrariedades de la fortuna, las insolencias del príncipe o las fatuidades del vulgo. El filósofo es el sabio, que se refugia en su propia vida interior para ponerse a resguardo de las peripecias de una sociedad degenerada. El filósofo asume con frecuencia la función de líder moral o de educador de conciencias, atrayendo sobre sí el aprecio popular. Séneca será de todo esto un ejemplo.

Durante los años de formación, la obra legada por Marco Tulio Cicerón

continuaba proyectando su magisterio humanista. Humanismo entendido como formación o educación, equivalente al término *paideia*, utilizado por los griegos. El nombre de Cicerón junto con el de Virgilio constituyeron constantemente puntos de referencia para Séneca. Si el primero encarnaba el arquetipo del orador, el segundo aparecía como el poeta glorificador del imperio. En Virgilio admira no sólo al cantor de los ideales heroicos sino también al genio de la pulcritud y de la elegancia literaria.

La familia y el origen van a constituir condicionantes importantes durante los años de formación de Séneca. Su familia se educó en una sociedad cuya nota más característica es la *symbiosis* afectiva practicada hasta el heroísmo ya que se rinde culto a las relaciones sociales familiares y colectivas. Pero la *fides celtíbera* encuentra expresión en su arraigo en la tierra de origen. El ejemplo más notorio es, a este respecto, el epigrama a Córdoba atribuido a nuestro Pensador. Se trata de un fragmento literario incomprensible fuera de una sociedad impregnada de la convivencia afectiva. El poeta supone, como un hecho evidente, que la desgracia del destierro y el peligro de muerte son considerados en su ciudad natal como infortunios históricos. El epigrama es un documento imprescindible para comprender a Séneca y su obra:

*“Córdoba, suelta el cabello y cúbrete el rostro triste;
Ofrece llorosa dones sobre mis cenizas.
Córdoba, llora ya en la lejanía a tu poeta.
Córdoba, nunca en tiempos pasados tan afligida.
Ni en aquéllos cuando con las fuerzas del revuelto orbe
Te vino encima toda la ruina de la guerra,
Cuando sucumbías oprimida por ambas partes con redoblados males,
Y era Pompeyo tu enemigo, y lo era César.
Ni en aquel tiempo cuando trescientos cadáveres
Hizo ¡ay! una noche, que fue la de tu agonía.
Ni cuando el lusitano salteador tus murallas batía
Y la lanza retorcida se clavaba en tus puertas.
Aquel ciudadano tuyo, grande un tiempo, gloria tuya,
Voy a ser estrellado en las rocas. Córdoba, suelta tus cabellos,
Y date el parabién, pues la naturaleza con la suprema
Inmensidad te baña. Tu dolor es tardío”².*

Los dos primeros dísticos representan a Córdoba como una sacerdotisa, madre de todos los ciudadanos en vida y en muerte. Los dos siguientes nos traen a la mente los horrores de la guerra civil. La metrópoli andaluza, favorecida hasta entonces por haber recibido una colonia patricia en tiempos de Marcelo el año 169, fue ocupada sucesivamente por tropas rivales. A continuación

(2) *Epigrama 9. AD CORDUBAM.* Traducción y comentario en E. ELORDUY, *Séneca: Vida y escritos I* (Burgos 1965) 72.

nos ofrece el recuerdo de una noche triste de trescientos muertos y un asalto de bandas armadas de Lusitania. Termina con un ruego a la madre sacerdotisa y la alegría del fin del mundo, que dada la proximidad del océano inmerso y supremo, envolverá a Córdoba en las olas del diluvio y de la conflagración universal. Este será el momento feliz porque morir es tornar a Dios.

La tierra engendra al hombre, y de vínculos entre humanos surge la familia. Séneca, segundo de los tres hijos de un matrimonio procedente de provincias, el medio familiar influye decisivamente sobre su ulterior evolución. Su padre, Séneca el Viejo, se dedicaba a la retórica, formando parte de la burguesía acomodada y de los círculos cultos de la Urbe. En este ambiente, Séneca se inició en las letras y en la elocuencia. Pero pronto, su curiosidad le inclinó al estudio de la filosofía, mientras su carácter depresivo le producía crisis nerviosas. El contacto con estoicos y epicúreos le llevó a practicar un estilo de vida a medio camino entre el rigorismo moral y la ascética religiosa. En la casa paterna Séneca tuvo ocasión de conocer a los oradores más relumbrantes de Roma, contrastando estilos y diferencias ideológicas.

Los Séneca emigran de la periferia del imperio al centro del mismo, portando consigo un talante provinciano, que se deja notar en actitudes y doctrinas. En la Roma cosmopolita, la tradición familiar puso en la vida de los Séneca un contrapeso, manteniendo costumbres celtiberas. Ese origen provinciano permitió a Séneca estar más cercano al mundo de los esclavos y de la plebe que otros escritores de preferencias aristocráticas. Pero Séneca presenta a veces rasgos psicópatas, como la experiencia del tedio y de la muerte —el suicidio es tema que reiteradamente se repite a lo largo de su obra—. A ello habría que añadir una gran capacidad receptora de ideas provenientes de diferentes orígenes y que en manos del escritor cordobés generan un fresco brillante de lo que pensó, deseó, ejecutó o no logró la Roma del siglo I de nuestra era.

En la génesis de la personalidad del filósofo, un hecho, acaecido a los veinticinco años, deja impronta duradera: una enfermedad grave y la crisis espiritual consiguiente. Hacen aparición en Séneca el tedio hacia la vida y la idea del suicidio que reiteradamente se repetirán a lo largo de su obra. Son años de maduración en medio de ascesis pitagóricas y reflexiones filosóficas. La gira por Egipto y la permanencia de algún tiempo en este país le permiten recoger materiales para publicaciones posteriores, que no han llegado hasta nosotros. Alejandría era por entonces la capital intelectual del mundo helenista. En ella convergían la rica tradición filosófica griega y la herencia religiosa del cercano Oriente. Era tierra abonada para la especulación teórica, para la experiencia mística y para el intercambio de ideas. Séneca tuvo ocasión de entrar en contacto no sólo con las creencias religiosas semitas sino también con la tradición platónica y con el mundo de creencias de ultratumba a que tan propenso era el pueblo egipcio. Séneca dispuso de tiempo suficiente en

la Alejandría de la época de Augusto y Tiberio para dedicarse al aprendizaje, a la meditación y a la asimilación de ideas.

El retorno a Roma a los treinta y cinco años le permite reiniciar la carrera política. Su cultura, el talante estoico de su vida y la vivacidad heredada de su lugar de origen le abren las puertas de los patricios romanos y de la casa imperial. La casa de Séneca el Retórico se convierte en lugar activo de ideas por la que desfilan los más famosos oradores de Roma. No tarda en verse implicado en intrigas palaciegas. Acusado de complicidad en el caso de Julia, es desterrado a Córcega por Claudio, permaneciendo aquí durante ocho años. El destierro le ofrece ocasión para redactar algunas de sus obras fundamentales, como la *Consolatio ad Heluiam*, en la que consuela a la madre afligida. De esta época procede también *Ad Polybium de consolatione*, escrito dedicado al liberto de Claudio, Polibio, con la intención de obtener el perdón. Muerta Mesalina, la nueva esposa de Claudio, Agripina, logró que le fuera levantado el destierro (años 49-50). Su carrera cortesana desde este momento va en ascenso: preceptor del hijo de Agripina, Nerón, pretor y cónsul, acumulador de riquezas. La muerte de Claudio y la proclamación de Nerón como emperador, imprimen un nuevo giro a la vida del filósofo. Muertos sus protectores y sometida la corte a las arbitrariedades de Nerón, Séneca se retira a las afueras de Roma, abandonando la actividad pública. La vida retirada en el campo le permite la práctica del estilo de vida estoico. No se libra, sin embargo, de la acusación de complicidad en la conjuración contra Nerón tramada por Pisón. Ello le acarrea la orden imperial de suicidio, que Séneca lleva a cabo con entereza estoica.

2.3.- Orador, político y cortesano.

El equilibrio entre actividad exterior y reflexión interior logrado por Séneca en su vida práctica y en su compromiso político merecen, sin duda, una consideración detenida. Es lo que ha hecho, de modo ejemplar, P. Grimal³. El origen cordobés de Séneca parecía predestinarlo a la vida pública. Córdoba, en la guerra civil entre César y Pompeyo, había tomado partido por el segundo y por su ideario republicano. La familia de Séneca se solidarizó en esta opción política con su ciudad natal. En cuanto aristócratas provincianos, llamados a colaborar en las tareas de gobernar el imperio, aparecían como protectores de los intereses cordobeses en la ciudad imperial. Séneca, por tanto, siente que tras de sí tiene el apoyo de los ciudadanos de una lejana provincia del imperio que no tardará en dar emperadores. Los Anneos se asientan en Roma pero sin perder su vinculación con la ciudad de origen. En los repartos de poder que la vida cortesana depara, varios de ellos desempeña-

(3) P. GRIMAL, *Acción y vida interior en Séneca* en "Estudios Clásicos" 29/85 (1980) 81.

ron cargos políticos. Séneca y su hermano mayor Novato emprenden la carrera senatorial. Su tío Galerio llega a desempeñar la prefectura de Egipto dando ocasión a Séneca para una visita a este país. En este contexto, Séneca comparte su interés por la filosofía con el ejercicio de la retórica y el compromiso político. Llegó a ejercer así la cuestura, primer grado de magistratura que daba acceso al senado. Ello le permite ejercitarse en el aprendizaje del gobierno de la *res publica*.

Una actividad pública honorable, una fortuna que le permite vivir de acuerdo con su rango social y una cultura incrementada con el estudio de la filosofía y de las ciencias naturales le acarrearán creciente aprecio social. Ante el vulgo aparece como el sabio moralizador de proveniencia estoica que pretende poner en práctica un ideal de vida moral. La llegada al poder de Calígula le lleva a compromisos políticos cada vez más arriesgados. El príncipe sospecha de él y llega, incluso, a pensar en su ejecución. Posteriormente denunciado como amante de la hermana de Calígula, Julia Livila, es enviado al destierro. El episodio interrumpe su carrera política. Le ofrece, sin embargo, posibilidad para dedicarse más de lleno a los estudios de filosofía. Las *Consolaciones a Helvia y a Polibio* que escribe en el destierro muestran, sin embargo, que si bien no puede ejercer el poder, sus reflexiones continúan centradas en él.

El advenimiento al poder de la dinastía de los Claudios coincide con el inicio de una época trágica de la historia romana. Ante un imperio políticamente consolidado y con un comercio próspero, Roma crece, transformándose en urbe cosmopolita a la que afluyen gentes de las diversas partes del imperio, entre ellos los Séneca. Pero el esplendor de la Urbe y el poder del imperio no se vieron correspondidos por la calidad humana de sus emperadores. Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, protagonizan gobiernos en los que la intriga va de la mano de la tragedia y las arbitrariedades personales priman sobre el orden y las responsabilidades de gobierno. Los emperadores citados se dejan adular por los escritores mezquinos, a la caza de favores y ellos mismos practican actividades literarias, creando situaciones grotescas, cuando no trágico-cómicas. Los cortesanos de dudosa ralea sustituyen a los viejos aristócratas, paulatinamente eliminados por los emperadores, que veían en ellos potenciales rivales. Es en este contexto cortesano donde Séneca desarrollará su actividad literaria, pedagógica y política.

De retorno a Roma, después de su larga estancia en Egipto, Séneca se dedica de lleno a la actividad forense y a la creación filosófico-literaria. Eran los últimos años del imperio de Tiberio en los que el emperador atemorizado por las conjuras palaciegas se había recluso en una especie de vida solitaria, en donde tenían amplio espacio las prácticas astrológicas. Mientras en Roma se intensificaban las intrigas por el poder, Séneca, por su ejercicio de abogado, pronto se ve implicado en asuntos públicos y privados.

Característico de la época imperial es el papel que juegan en la vida cortesana las mujeres de la familia imperial o de aristócratas cercanos a la misma. Las uniones conyugales se realizaban como si se tratara de operaciones económicas y políticas. La degradación de costumbres en el vulgo y las abundantes intrigas en las familias aristocráticas, hicieron pasar a primer plano el papel de la mujer. En las reuniones de las mujeres de la alta sociedad se conspiraba, urdiendo matrimonios o descartando herederos.

La segunda esposa de Claudio, Agripina, liberó a Séneca del destierro en Córcega a donde había sido relegado por Mesalina. Séneca no tardó en desempeñar un papel determinante en la vida palaciega. Agripina le encomienda la educación de su hijo Nerón. Coronado éste emperador, Séneca desempeñó el cargo de consejero principal de Nerón durante trece años. En la corte compartió sus lujos, intrigas y adulaciones. Su influjo político, no obstante, moderó las arbitrariedades a las que Nerón se sentía inclinado.

La inclinación de Séneca por la intriga y su apetencia de poder le llevó a dedicar una parte de su tiempo a la vida cortesana, a los asuntos públicos y a los negocios. Las referencias a su conducta pública que nos han llegado nos lo muestran dispuesto a toda clase de oportunismos y a métodos no muy limpios a la hora de satisfacer la propia ambición. Causa perplejidad el desacuerdo entre la elevada doctrina moral que propone y la vida de cortesano que practica así como su habilidad a la hora de acumular riquezas.

A pesar de tales vicios, Séneca es considerado como mentor político del imperio. En él se encarnan los valores, que la opinión pública vinculaba a la memoria de Germánico. A inspiración suya, Nerón promete el retorno de la libertad. El puesto que Agripina depara a Séneca parecía poner a su disposición todos los resortes que podían satisfacer su ambición política. Séneca, sin embargo, prefiere aportar ideas para una administración correcta del Estado en calidad de ideólogo y deja de lado la acción directa en los asuntos públicos. Con ello cumplía el precepto estoico de interesarse por la *res pública*, si bien desde una lejanía que salvaguardara su libertad. Acepta que el hombre ha nacido para la acción. Esta necesidad de acción procede del convencimiento estoico de que la felicidad se adquiere cuando el sabio, adaptándose al *logos* universal, dirige los asuntos públicos y practica las virtudes básicas del vivir conforme a la naturaleza racional.

2.4.- Un puesto de honor en la literatura latina.

La época que cupo en suerte a Séneca, fue etapa puente entre dos grandes momentos de la literatura latina: el clasicismo de la era augusta y de las décadas que la precedieron y la restauración del clasicismo literario durante el mandato de los Flavios (años 69 ss.). Séneca comparte la agitada vida de una Roma que se desintegra, encarnando su persona, de modo tan ejemplar como hizo Cicerón de la suya propia, los problemas y aspiraciones de la sociedad en la que vivió.

Con el advenimiento de la *pax augusta*, Roma entra en el "siglo de oro" de sus letras. Los guerreros de las generaciones precedentes dejan paso al político, al cortesano o al hombre de negocios que encuentran en los escritores y en las fiestas sociales un modo de rellenar sus ocios. Surge así, un público capaz de gustar el teatro, la poesía o la sátira. La inyección permanente, por otra parte, de cultura propiciada por los inmigrantes griegos, mantiene la actividad literaria y artística de la Urbe a niveles muy altos. Los ciudadanos se entregan a actividades culturales y en Roma se vulgarizan los filósofos y las ciencias que traen consigo los inmigrantes. Los poetas y dramaturgos adquieren popularidad y la lengua latina se pule y enriquece en la medida en que nuevos gustos exigen nuevas formas expresivas. Cuando Augusto accede al imperio, una literatura ya madura es asumida por él como patrimonio del Estado. Sus hombres más representativos: Virgilio, Horacio y Tito Livio entraron a formar parte de los círculos imperiales y fueron los maestros de una sociedad ya menos heroica pero mucho más pacífica, refinada y amante de las artes.

Los escritores del clasicismo latino: Virgilio, Horacio y Tito Livio, desarrollaron un estilo literario, en verso los primeros y en prosa el tercero, en el que se sedimentó el equilibrio, la claridad y el orden que caracteriza a toda obra de arte de valor universal. Las últimas décadas de la era republicana, grandiosa tanto por sus personajes como por sus conflictos e intereses en pugna, encontraron en ellos canal adecuado para expresar aquellos ideales estéticos, políticos y morales, que prepararon el esplendor de los años de paz de la era de Augusto. Durante la última fase de la república asistimos a un refinamiento de costumbres en Roma y a un interés creciente por el arte y las letras. Mecenas encarna la figura del protector de artistas y escritores, bajo cuyo amparo los poetas podrán desarrollar su actividad artística a resguardo de las agitaciones de la vida ciudadana. El pueblo es llamado a participar en las fiestas que anteriormente eran reservadas a la aristocracia y a los poetas se les encomienda escribir cantos para los festejos populares o consignar en versos épicos, como en el caso de Virgilio, los orígenes divinos de la Roma imperial.

Pero cuando los Séneca se instalan en la Urbe, la cultura romana acababa de perder a sus grandes maestros y se tornaba más decadente a la vez que adquiría refinamiento cortesano. Virgilio había muerto el 19 a. de C., Horacio y Mecenas, diez años después, Ovidio, por el contrario, se encuentra aún en la última fase de su producción literaria. La paz y estabilidad política traídas por Augusto habían creado el clima propicio en el que las letras y las artes florecen. Augusto dio el nombre a su siglo, como ya antes lo había hecho Pericles en Atenas. Augusto, consciente del valor de la cultura, se había rodeado de valiosos colaboradores, entre los que se encontraba Mecenas, afortunado a la hora de encontrar talentos, generoso en protegerlos y hábil en utilizarlos para provecho de la gloria imperial. Y aunque la época de esplendor,

personificada en estos hombres, ya había pasado, su recuerdo y herencia permanecían vivos.

La literatura latina de la época de Séneca carecía del equilibrio, la profundidad y la armonía que había adquirido con clásicos como Virgilio, Horacio o Tito Livio. Las generaciones literarias de la época de Augusto y de Tiberio desarrollan una literatura técnicamente más perfecta que la de sus antepasados pero carente de la espontaneidad y de los grandes ideales de la época precedente así como excesivamente sumisa a los gustos imperiales.

Los autores de la época de la dinastía Julio-Claudia: Séneca, Plinio el Joven, Petronio o Lucano, centran su interés en el cultivo de la forma o en el ejercicio de la retórica. Muchos de ellos, sin embargo, están dotados de indudable ingenio y cultivan diversos géneros, como es el caso de Séneca. Algunos géneros brillan por sí mismos, tal el género epistolar o la filosofía moral. El momento de mayor esplendor de la literatura postaugustea corresponde al principado de Claudio y a los inicios del de Nerón. El refinamiento estético se incrementa y se cultivan géneros diversos, que a veces se entremezclan, en los que siempre están presentes la ironía y una buena dosis de realismo.

2.5.- Séneca y la filosofía.

En Séneca son inseparables su biografía personal y su pensamiento filosófico. Una vida azarosa en la que se suceden el destierro, el triunfo político, las intrigas cortesanas y una muerte émula de la de Sócrates, encuentran expresión en una reflexión filosófica paralela, en donde el drama de la vida se desarrolla como drama del pensamiento. La reflexión filosófica de Séneca es, en términos estoicos, una *concordatio* permanente, es decir: una pugna del pensador por reconciliarse consigo mismo.

Séneca destaca entre los cultivadores de la filosofía de los reinados de Claudio y Nerón. Con capacidad ilimitada de trabajo e interesado en los más diversos géneros: epistolar, trágico, ensayo moral, nos dejó una obra abundante, cuya valoración en los inicios del Cristianismo posibilitó el que haya llegado hasta nosotros. La filosofía que Séneca cultiva se sitúa en línea con las preferencias morales de las escuelas de la época helenística. Sus obras morales y las *Cartas a Lucilio* constituyen a veces breves tratados de filosofía moral. Se interesa menos por la metafísica que por las situaciones psicológicas de aquéllos a quienes elige como destinatarios de sus preceptos y consejos morales. Todos los tópicos que la época helenística había atribuido al ideal de vida del hombre sabio están presentes en él: aceptación del destino, resignación ante la muerte, dominio de sí mismo... Las ideas de Séneca y su espiritualismo difuso ejercieron durante largo tiempo influencia y su afinidad con algunas actitudes cristianas facilitaron su conservación.

El mundo intelectual romano que Séneca frecuenta y en el que sin dificultad se integra, posee un carácter eminentemente sincretista. En la Roma

imperial se daban cita creencias religiosas de procedencia oriental, tradiciones filosóficas heredadas del clasicismo griego y convicciones prácticas generadas en los usos y costumbres latinos. Aristotélicos y platonizantes coexisten con epicúreos y estoicos. La tendencia predominante, sin embargo, era un eclecticismo moral de inspiración estoica, entremezclado con elementos epicúreos y cínicos. Impulsado por una gran curiosidad y un deseo de adquirir la verdad, Séneca, se acerca a los pensadores vivos de su tiempo. Se interesa por Epicuro, admira la conducta del neopitagórico Atalo, se adscribe a la tradición estoica.

En la Roma de su tiempo, abundaba la importación de creencias y prácticas religiosas orientales asimiladas sin traumatismos por la sociedad romana. Séneca es permeable a este sincretismo filosófico y religioso de la Urbe. Hacia el año 300 a.C., Zenón y Epicuro habían abierto escuelas de pensamiento en Atenas. Los problemas que barajaban eran en gran parte comunes, si bien las soluciones a los mismos divergentes. La rivalidad entre ambas escuelas no fue obstáculo para que a lo largo de los años, elementos de la una se trasvasaran a la otra y viceversa. El estoicismo romano presentaba mayor carga humanista que el primitivo. En época de crisis, el hombre constituía uno de sus problemas preferidos. Introducido en Roma por Panecio y Posidonio, la doctrina tiene ya solera en la Urbe, cuando Séneca se aposenta en ella. Cicerón no había sido ajeno a las tesis de la *Stoa*. Cuando Séneca regresa de su destierro de Córcega, el estoicismo ha recuperado vitalidad, mostrándose activo tanto en la política como en la educación y en la crítica moral.

El talante receptivo de Séneca respecto a las diversas orientaciones vigentes no obsta para que la actitud predominante en él sea el estoicismo. Acepta esta doctrina, si bien no se siente demasiado seguro de ella y a veces adopta posturas un tanto heterodoxas. Alguna de sus obras, tal la parte primera del tratado *De constantia sapientis* posee un matiz estrictamente estoico. En otras, el sincretismo es mayor y responde a la formación ecléctica recibida por el pensador cordobés. Esta era, por otra parte, la característica dominante de la *Stoa* en la época romana. El mismo Séneca confiesa que no se sintió vinculado a escuela alguna. Su estoicismo es más bien un modo de vida y la forma con que se enfrenta a la muerte. En ambos se traduce una perfecta actitud estoica en la que se nos muestra con claridad el fondo del estoicismo: la resignación ⁴. El estoicismo senequiano, finalmente, contiene una importante carga religiosa procedente no sólo del medio ambiente sino del talante del mismo Séneca.

En la efervescencia religiosa de la Roma imperial, en la que como ya dijimos, se daban cita creencias orientales con mitos de la religiosidad greco-

(4) M. ZAMBRANO, *El pensamiento vivo de Séneca* (Buenos Aires 1965) 26-27.

latina, el Cristianismo encontró terreno abonado para la predicación de sus creencias. La tradición filosófica estoica con sus exigencias morales, su creencia en una providencia rectora del cosmos y su idea de la felicidad como virtud, presentaba aspectos afines al Cristianismo. Las doctrinas y sentencias morales de Séneca acentúan tales coincidencias de tal modo que el pensador cordobés fue el único pagano prestigioso que los autores cristianos presentaron como muy cercano al Cristianismo. Séneca se convierte en fuente de inspiración para los primeros escritores cristianos, quienes, incluso, reproducen pasajes de las obras del filósofo. Se crea así el mito de un Séneca próximo al Cristianismo que está al origen de la célebre leyenda sobre las relaciones entre Séneca y Pablo de Tarso. Tertuliano le llamó "Seneca saepe noster" ⁵. A este respecto, el testimonio más elocuente es el de S. Jerónimo: "Lucio Anneo Séneca,... fue de vida continentísima. No lo pondría en el catálogo de los autores si no lo incitaran a ello las epístolas leídas por muchísimos de Pablo a Séneca y de Séneca a Pablo" ⁶. Este aprecio de los autores cristianos hacia Séneca contribuyó a que casi todas sus obras se salvaran y llegaran hasta nosotros. Existe, incluso, quien ha hecho comparaciones entre la problemática del discurso paulino en el Areópago y las doctrinas de la *Epistola* 90 de Séneca subrayando las coincidencias entre ambos autores ⁷.

La filosofía que se cultivaba en Roma nunca poseyó, a excepción del brillante brote tardío del neoplatonismo, ni la originalidad ni la profundidad que logró en Atenas. Los romanos se interesaron especialmente por cuestiones morales. Durante el s. I y en un contexto dominado por el eclecticismo, la escuela filosófica que ejerce mayor atractivo es el estoicismo. De ella, sin embargo, se parecían menos sus tesis metafísicas: panteísmo, *ekpyrosis* (destrucción cíclica del mundo por el fuego), transmigración de las almas, que sus doctrinas éticas. La altura moral de las mismas y la exaltación de la responsabilidad personal que promovían, supuso para muchos un refugio contra las arbitrariedades de Nerón o de Domiciano.

Séneca tuvo ocasión en Roma de entrar en contacto con círculos estoicos, neopitagóricos y cínicos. También asistió a las enseñanzas de Soción que cultivaba una filosofía estoica entremezclada de elementos pitagóricos. Asimismo recibe las enseñanzas de Atalo, adepto al cinismo y de Fabianus, filósofo retórico de moda. En una Roma cosmopolita, donde se entrecruzan

(5) TERTULIANO, *De anima* 20, PL 2, 724.

(6) S. JERONIMO, *De uiris illustribus* 12, PL 23, 662, 852.

(7) El crítico holandés J.N. Sevenster ha dedicado un vasto estudio a las relaciones entre la doctrina de Séneca y el Cristianismo; estudio que hace extensivo al estoicismo y al problema de Dios en S. Pablo y en Séneca. La concepción de Dios de nuestro filósofo, que no está lejos del *logos spermatikos, diuinus artifex, creator mundi, formator uniuersi, deus potens omnium*, era natural que fuera, en cierto modo, familiar a la primera filosofía cristiana. Cf. J.N. SEVENSTER, *Paul and Seneca* (Leiden 1961).

las culturas de la época, la vida familiar pone un contrapeso manteniendo las tradiciones celtíberas. La actividad del padre orientó sus primeros pasos hacia la política y el poder combinando estas actividades prácticas con la reflexión filosófica y la actividad forense. La envidia de Calígula hacia el filósofo cordobés llegó a poner en peligro la vida de Séneca. El episodio ocasionó la interrupción de la carrera política.

2.6.- Séneca y la religión.

Durante la última etapa de la república y a lo largo de todo el principado de Augusto, la religión tradicional pierde terreno, mientras que el pueblo romano se interesa por la magia y las élites cultas son progresivamente helenizadas. Junto a las divinidades griegas entran a formar parte también de la religión del imperio los dioses egipcios. Las influencias de la religiosidad egipcia se intensificaron durante los reinados de Calígula y Nerón. La superstición popular, por otra parte, mantuvo viva la religiosidad tradicional a la vez que revitalizó la práctica de los oráculos y el cultivo de la astrología. La afición a los milagros hizo que surgieran por doquier los curanderos, charlatanes y taumaturgos.

Los inmigrantes orientales si son griegos traen consigo sobre todo ideas filosóficas, modelos estéticos o técnicas prácticas como la medicina o el arte de medir los campos (agrimensura). Pero si son de las zonas más orientales traen sobre todo creencias religiosas. En una época de inseguridad en la que compiten en degradación los plebeyos con los magnates, proliferan las ofertas salvadoras por parte de las religiones orientales, que se ocupaban del destino del alma después de la muerte o cultivaban la relación amistosa en círculos de iniciados. Los dioses del Asia Menor, como Cibeles, conviven en el panteón con las divinidades egipcias, como Isis. Se propagan doctrinas de procedencia pitagórica con las que se aspira a salvar las almas mediante prácticas purificadoras, ceremonias arcanas y ritos exotéricos. Las religiones de los misterios compiten con el judaísmo, más puritano y nacionalista y ávido de captar adeptos. La astrología se alterna con el bacanal. A esta penuria ética y moral responderá no solamente la actividad de los moralistas como Séneca sino también la propagación del Cristianismo.

Después de los largos años de aprendizaje, de retórica y de filosofía en la Roma imperial, entre los 20 y 22 años, Séneca había emprendido un viaje a Egipto en donde permanece varios años en casa del prefecto, cuñado de Helvia, madre de Séneca. Su larga permanencia en Egipto le dio oportunidad para entrar en contacto con un mundo profundamente religioso en el que se daban cita las viejas tradiciones egipcias sobre el mundo de ultratumba, el nacionalismo religioso o judío y la filosofía de la época helenística.

Las tradiciones religiosas de la España celtíbera, por otra parte, sus mitos y leyendas, no pudieron estar ausentes de la familia cordobesa trasplantada

a Roma. El mito de la Atlántida, la lucha de las Atlántidas contra las Gorgonas impresionó la fantasía juvenil del filósofo cordobés. Mitos menos cultos y refinados que los de la cultura helenística, los mitos de la tradición celtíbera poseían más rudeza pero también más sinceridad.

El espíritu de Séneca siempre estuvo agobiado por problemas metafísicos a los que no dio solución: Dios ¿es personal o está ligado al universo? El mundo ¿está regido por la Providencia o por la Fatalidad? El alma ¿es perecedera o goza de inmortalidad personal? A la hora de dar soluciones concretas a estos problemas muestra una gran incertidumbre, pero intuye que es necesario la relación moral de estos problemas con el instinto moral del hombre y que ese instinto moral sólo encuentra su satisfacción en la subordinación de la materia al espíritu, y de este modo nos obliga a aspirar a Dios. De ahí que el espiritualismo de Séneca, patente en múltiples temas de su obra, se haya considerado como un precursor, aunque inconsciente, del Cristianismo. Su teoría moral tiene sus raíces en el estoicismo. En el *De uita beata* nos habla de la identificación entre bien supremo y virtud, la cual será la meta del filósofo. Esta se consigue ciñéndonos a las necesidades de la vida sin dejarnos apresar por ellas; es así como obtendremos la paz del alma al mismo tiempo que estamos por encima de todo mal exterior.